hoy, ahora mismo ¿estás contento?....

BEATRIZ—(*desde una de las ventanas*) ¡Blanca!....¡Blanca!....¿dónde estabas, criatura?....(*en cuanto se oye la voz de Beatriz, Damián, por respeto hereditario y secular, instintivamente se descubre y aparta de Blanca, que, en cambio, no se inmuta, inocente y pura.*)

BLANCA—Aquí estoy, mamacita, con Damián!....fuimos hasta la presa!....

BEATRIZ—Entra, anda, ven por tu abuelo!

BLANCA—(*á Damián*) Ahora mismo le hablo, te lo prometo; no te alejes mucho, para que te llame yo, cuando convenga ....(*se encamina á la vivienda*)

DAMIÁN—(*con funestos presentimientos*) Niña Blanca!....(*Blanca se detiene, ya junto al zaguán*)

BLANCA—(*risueña*) ¿Qué quiéres, hombre?....

DAMIÁN—Déjame verte más, en tus ojos, por l'última!....

(*Se miran ambos, largamente, apasionadamente.... Mutis de Damián por la derecha, segundo término, y de Blanca por el zaguán, izquierda.*)

ESCENA III

Luego de una pausa momentánea, saldrá Blanca empujando un sillón de ruedas en el que va sentado y con almohadas y mantas, D. Andrés, paralítico de un lado por su hemiplegia. Después, Dª Guadalupe y Beatriz, con algo de costura entre las manos. Buscando un buen lugar, desde donde el enfermo aproveche el sol parcialmente, caminan todos en lenta procesión de dolor y de muerte. Al fin, se colocará al inválido en el primer término, junto al ángulo del portal. Blanca, se sentará á sus pies, y Dª Guadalupe y Beatriz habrán sacado dos sillas.

BLANCA—(*empujando el sillón, deteniéndose aquí y allí*) ¿Cómo te sientes hoy, abuelito, pasaste buena noche?.... (*D. Andrés con su brazo y mano libres, hace ademanes en el aire, como queriendo decir que «así,» «así»*)....nó, aquí nó, porque no hay sol bastante... ¿mueves tu manita enferma más que ayer? ¿sí?.... para que lo veas... para que veas que mamá grande tiene razón cuando te dice que curarás!.... ¿te gusta aquí, ó sientes mucho aire?....sopla muy fuerte ¿verdad?.... ¿quieres aquí, para que puedas ver el llano?.... sí, aquí, mira, solecito para tus pies nada más!....

ah! ah!.... déjame asegurar las ruedas ....ya está.... ahora, tu desayuno de besos!.... ¡á la una, á las dos, y.... á las tres!....¡Toma, toma, toma, cabeza, cara, bigotes, ojos!.... ¡ahora el lado enfermito, para que sane!.... (*lo habrá besado, según lo indica la frase*) ¿Te leo tus periódicos? ¿sí?.... Bueno, pues voy á traerlos....

(*Mutis.*)

D. ANDRÉS—(*trabajoso y lentamente*) Es mi vida, les aseguro que es mi vida este ángel....

BEATRIZ—Lo quiere á Ud. mucho....

Dª GUADALUPE—Y es más barbera....

D. ANDRÉS—¡Es mi vida!....

(*En tanto sale Blanca con unos periódicos y va á forcejear en la puerta del despacho, D. Andrés, hunde la cabeza en el pecho, y calla.*)

BEATRIZ—(*á doña Guadalupe, mostrándole la labor*) ¿Te gusta cómo está saliendo?....

Dª GUADALUPE—A ver, á ver,.... deja que saque los lentes, hija, que con mis ojos no distingo esas cosas....¿aquí, qué vas á bordar, hojas?....

BEATRIZ—(*riendo*) Nó, Lupe, cómo han de ir hojas allí .... fíjate en el dibujo....

Dª GUADALUPE—Pues, qué, entonces? ¿por qué no habían de ir allí hojas?....

BEATRIZ—Porque nó, mira....

BLANCA—(*yendo al abuelo*) Pues, abuelito, sólo que quieras «Tiempos» atrasados... no encuentro los periódicos de anoche y ni modo de buscarlos en el despacho porque está cerrado... Se han de haber ido Francisco y Joaquín....

D. ANDRÉS—¿A dónde?....

BLANCA—Adiós, abuelito, ¿ya no te acuerdas.... á cargar el trigo!....mira para la troje....¿no la ves abierta?.... ¿no te llega su olor?...

D. ANDRÉS—Ah, sí, ya la veo....

BEATRIZ—(*á doña Guadalupe*)....con estambres de seda que le encargué á Javier para mañana que viene....

Dª GUADALUPE—No cuentes con ellos entonces, hija, que caso que él venga no los traerá, estáte segura....

D. ANDRÉS—(*que algo ha oído*) ¿Quién va á venir?....

BLANCA—Mi papá, abuelito....

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

D. ANDRÉS—Sí, eso es, esta tarde ¿no?....

BEATRIZ—No señor, dijo que mañana; esta tarde son las carreras y va á correr uno de sus caballos...

D. ANDRÉS—Ya!...ya sé!....

BLANCA—(*á D. Andrés*) ¿Te leo un «Tiempo» viejo?....

D. ANDRÉS—Bueno, sí, lee....

BLANCA—(*consultando el diario*) A ver qué encontramos....te leeré los títulos primero ¿eh?. ..

Dª GUADALUPE—(*á Beatriz*)....¿vas á ponerle raso por debajo? ¿de qué color?...

BEATRIZ—Verde había yo pensado.... ¿qué te parece?....

BLANCA—(*leyendo*) «El gran poeta Manzoni,» «La Ciencia y la Fe»....esto no ¿verdad?....«Del Vaticano,» ¿quieres esto?....yo creo que ya te lo leí!....«Las aguas del Tequixquiac»....¡figúrate!.... ¡lo que nos importan esas aguas!....

BEATRIZ—(*á doña Guadalupe*) .... ó con un encaje, al rededor....

Dª GUADALUPE—Mejor la tira, hija, ó ya se ve, puede que tú tengas razón.... sí, mejor un encaje....

BLANCA—(*leyendo*) «La instrucción pública en Chihuahua»....«Canta-Misa» ....«Ecos de Tampico» ...¿qué te leeré, abuelito?....

Dª GUADALUPE—Pero no te atarees, que te puede hacer daño; que se acabe cuando Dios quiera!....

BEATRIZ—Hay tiempo de sobra.... faltan dos meses....

BLANCA—(*leyendo*) Ya encontré, abuelito, ya encontré ..... «Soberanas que fuman» ..... ¿qué tal?.... ¿no te da vergüenza, siendo hombre, que hasta soberanas fumen y tú nó?....aprende! ....¿te lo leo?....

D. ANDRÉS—(*en broma que por su estado resulta cruel*) ¿Y si me molesta el humo?....

BLANCA—(*riendo con ganas*) ¡Abuelito!!....yo te lo espanto....¡oye! ¡oye! ....me salto el principio ¿eh? porque está muy fastidioso ¡oye! .... (*leyendo*) «....La czarina es una buena fumadora. «Sobre su mesa-escritorio vése constan-

«temente una caja de oro, cincelada y «llena de cigarros, un cenicero de plata «y una fosforera que es una riquísima «obra de arte. Apura la czarina sus «cigarrillos uno tras otro....» Arrímate, abuelito, anda, no te vaya á dar tos tanto humo.... (*ríe é imita á los que echan humo cuando fuman*)

BEATRIZ—(*que seguía la lectura*) ¡Ten juicio, Blanca, y sigue leyendo....

D. ANDRÉS—(*feliz por su nieta, aun en medio de su desgracia*) Espérate á que acabe de espantarme el humo....

Dª GUADALUPE—Pero Beatriz ¿que hagas caso de este par de niños?....

BLANCA—(*como en secreto á D. Andrés*) Ya se enojó mamá grande y nos va á regañar ¡prepárate!....

Dª GUADALUPE—(*levantándose y acariciando á Blanca*) No, á donde me voy es á preparar las gotas de tu abuelo....

BEATRIZ—Iré yo, Lupe, ó manda á Blanca....

Dª GUADALUPE—Las medicinas, sólo la esposa, hija, sólo la esposa.... (*mutis*)

BEATRIZ—Vaya, sigue leyéndole á tu abuelito....

BLANCA—¿No te cansas de oirme?....

D. ANDRÉS—¿De oirte á tí?....¡qué ocurrencia!....si eres mi mejor música... ¡sigue, sigue!....

BLANCA—(*leyendo*) ¿Dónde íbamos? ....ah! sí!... «Su rival, la soberana «japonesa, siguiendo la costumbre de las «damas de su país, fuma varias veces al «día, en una pequeña pipa metálica....» Anda, abuelito, ¿qué haces que no toses? ....esta es pipa....hasta á mí me está sofocando!....(*como si tosiera*) ejem!.... ejem!....

BEATRIZ—No tienes hechura!....

Dª GUADALUPE—(*con una copa*) Con permiso de las soberanas que fuman, bébete esto, hijo....¿qué hora es en tu reloj, Beatriz?....

BEATRIZ—Va á dar la media, Lupe....

Dª GUADALUPE—Magnífico!... y hoy, van cuatro veces que las tomas.... Quítame esto, Blanca!

BLANCA—¿Nos das licencia de que fumemos en pipa?....¿verdad, abuelito? (*le quita la copa, la bandeja y la cuchara, y lo pone todo sobre el pretil*)

D. ANDRÉS—(*haciendo visajes*) ¡Uf! ....¡qué amargo es esto, Dios mío!....

BLANCA—Te lo endulzaré!....(*le besa los carrillos*)

ESCENA IV

Dichos, D. Francisco y Joaquín que se descubren desde lejos al ver á la familia, á la que saludan con respeto. Luego, D. Francisco se llega solícito á D. Andrés que le tiende la mano buena, afectuosamente, haciendo otro tanto con Joaquín, después. A las señoras no le dan la mano.

D. FRANCISCO—Señoritas, muy buenos días!.... buenos días, Blanquita!.... Señor ¿cómo se siente usté, aliviadito?... (*contestan las señoras á entrambos.*)

JOAQUÍN—Está Ud. mejor, señor?....

D. ANDRÉS—Acérquense, acérquense .... pues dicen que aliviado, Francisco!.... ¿cómo le va, Joaquín, cómo le va de destierro?....

BLANCA—Se le olvidaron los periódicos anoche, Francisco!....

D. FRANCISCO—Pues es verdad, Blanquita, los dejé en el despacho....¡Hágame favor, Joaquín! (*tendiéndole la llave.*)

D. ANDRÉS—¿Siguen embarcando grano?....

D. FRANCISCO—Seguimos, señor, de la estación venimos ahora, tres furgones hoy!....

BEATRIZ—¿Y mis conejos, Francisco? ¿á que no se acordó de llamar al carpintero para que les agrande su casa?....

D. FRANCISCO—(*sonriendo*) ¿Ya estuvo usté á asomarse?....

JOAQUÍN—(*yendo á Blanca*) Aquí tiene Ud. los llegados anoche, señorita! (*le alarga diarios.*)

D. FRANCISCO—¿Parecieron las guías, Joaquín?....

Dª GUADALUPE—(*aparte á Don Francisco*) ¿Qué ha avanzado Ud., Francisco?....

D. FRANCISCO—(*aparte á Dª Guadalupe*) Con Marcos, nada absolutamente! .... es de balde que queramos sacarle nada....

Dª GUADALUPE—¿Y Loreto?....

D. ANDRÉS—¡Francisco!....

D. FRANCISCO—Loreto sí se ablanda ....¡señor!.... (*llegándose á D. Andrés*).

D. ANDRÉS—(*buscando dentro de su memoria torpe*) ¿Qué iba yo á preguntarle?....¡pues, no me acuerdo!....

D. FRANCISCO—Me hablaba el señor de nuestro embarque de granos....

D. ANDRÉS—(*taciturno*) ¡Nó, no era sobre los granos!... ¡ya no me acuerdo!...

Dª GUADALUPE—(*á D. Francisco que regresa á ella*) Conque sí?.... me decía Ud. que Loreto....

D. FRANCISCO—(*con aires de triunfo*) Pues sí, le decía yo á usté que Loreto se ablanda.... he conseguido, con mucha maña ¡claro! y con mucho trabajo.... hablándole hoy, no mencionándole la cosa en una semana.... he conseguido que me prometa, pero bajo la expresa condición de que no le quitarán á Damián .... ¡por eso sí que no pasa ni á tiros!.... que me revelará el secreto ¡á mí solo, porque con usté le da vergüenza! la víspera de que Uds. se vuelvan á México....

Dª GUADALUPE—¡Bendito sea Dios!...

JOAQUÍN—(*á Beatriz, con la que se ha acercado á hablar muy cortés*) ¿Y no se aburre Ud. mucho en el campo, señora?...

BEATRIZ—Casi lo mismo que en México, Joaquín! Allá salgo muy rara vez, me vivo con Lupe....

JOAQUÍN—La señorita Blanca sí extrañará....

BEATRIZ—¡Qué ha de extrañar!.... Yo al principio temí que aquí se fastidiara, pero me pegué chasco, nunca la he visto tan feliz y tan contenta!....

JOAQUÍN—¡Es raro!.... ¿no le parece á Ud?....

BLANCA—(*aparte á D. Andrés*) ¡Tengo que confiarte un secreto!....

D. ANDRÉS—(*saliendo de su ensimismamiento*) ¿Un secreto tú, de qué clase?....

BLANCA—(*jubilante*) ¡Cállate, cállate! .... hasta que nos dejen solos.... (*con gravedad infantil*) ¡Un secreto muy importante!....

D. ANDRÉS—Les diré á todos que se marchen!....

BLANCA—Nó, abuelito, nó....déjalos, que no sospechen nada....

D. Francisco—(*aparte á Dª Guadalupe*) ....yo creo que siempre sería bueno, si á usté le parece, que en uno de sus paseos á visitar las familias de los peones, se detuviera usté con Loreto, hasta que le pierda la vergüenza.... por fortuna, la quiere á usté muchísimo!.... á ver si con usté se franquea antes.... se me hace que sí....

Joaquín—(*á Beatriz*)....¿Y se mareó Ud?....

Beatriz—En todas las travesías, hasta con buen tiempo....¡soy muy débil!....

Joaquín—Ahí tiene Ud. mi mayor ilusión: viajar!.... desde que estaba yo concluyendo mi preparatoria, deliraba con eso; y por mi gusto, por realizarlo, habría sido hasta marino....

Beatriz—Es que no conoce Ud. el mar, Joaquín, es muy monótono, y la vida de á bordo, es todavía más monótona que el mar....

D. Francisco — (*interrumpiendo su plática con Dª Guadalupe y consultando su reloj*) Ande, Joaquín, con permiso de la señora, que ya dieron las 11.... vuélvase en el buggy con las guías para Silao y se me está en la estación hasta que no lacren los furgones....

Joaquín—(*á Beatriz*) ¡Con el permiso de Ud!.... (*entra en el despacho.*)

D. Andrés— (*á Blanca*) ¿Qué es, dime?....

Blanca—Ten paciencia, ten paciencia, que más ganas tengo yo que tú!....

Beatriz—(*á D. Francisco*) Francisco ¿me lleva Ud. á ver la conejera?....

Dª Guadalupe—Vámonos juntas, si quieres, yo voy á ver á mis pobres.... (*yendo á D. Andrés*) ¿Quieres algo?....

D. Andrés—¡Quiero tánto!.... pero tú no puedes dármelo, hija, vete tranquila....

Beatriz—Blanca! no te separes de tu abuelo ¡ni un momento!.... Ya venimos!....

Joaquín—(*saliendo del despacho, va á D. Andrés*) ¿Se le ofrece á Ud. algo, señor?....

D. ANDRÉS—Pregunte en la estación si hay telegrama, de Javier....

JOAQUÍN—¡Está muy bien, señor!.... ¡Con permiso de Uds.! (*por los demás: mutis, derecha.*)

D. FRANCISCO—(*á las dos señoras*) ¿Me permiten un instante?....(*va al despacho, saliendo en el acto y cerrándolo, por afuera*)

Dª GUADALUPE—(*á Blanca*) ¡No te le separes!....

BLANCA—No tengas cuidado, mamá grande!.... (*La besa, lo mismo que á Beatriz.*)

(*Mutis de Doña Guadalupe, Beatriz y D. Francisco, por el fondo.*)

ESCENA V

Don Andrés y Blanca

Después de cerciorarse Blanca de que no hay nadie que los escuche, corriendo de un lado para otro, como una chiquilla, vuelve al abuelo, que no ha cesado de seguirla con la vista, amorosamente.

D. ANDRÉS — Tan reservado es el negocio, Blanca?....

BLANCA—¡Uy! abuelito...¡mucho!...

D. ANDRÉS—A ver, á ver ¿de qué se trata?....(*con tristeza por no poder mover el lado muerto*) Vente del otro lado, del que aun me vive, cerca, muy cerca de tu pobre abuelo, y cuéntame, cuéntame ¿qué es ello?....

BLANCA—Antes que nada, dime á mí, á mí solita, cómo te sientes....ya sabes que me lo tienes que decir sin engañarme, todos los días!....(*amenazándolo con un dedo*)

D. ANDRÉS—(*tétricamente*) Y cómo he de sentirme con sólo medio cuerpo para quererte?....Mal, muy mal, excesivamente mal!....¡cuando más necesito de vida, cuando más la pido, para vivirla contigo, ya lo ves, contra mi gusto, la mitad se me va, de un golpe....!

BLANCA—(*afligida*) ¡Abuelito, no me aflijas!....¡qué lado muerto ni qué lado vivo, si te tengo completo, y completo y pedazo por pedazo te quiero mucho!....

D. ANDRÉS—(*enternecido*) Eso, eso, dime eso y en seguida me alivio, me siento